

Por un lado presenta Buell un fuerte argumento contra la vigilancia norteamericana de las elecciones. Se traduce, de cuanto dice, que aconseja que las elecciones de 1932 las haga el gobierno de Moncada sin participar en ellas influencia norteamericana ninguna. Y hasta donde eso llega, parece ajustarse a lo que los Nacionalistas deseamos. Pero hay que ver el otro lado de la medalla: *El Movimiento Sandinista es bandidaje*. De lo que se desprende que a Moncada hay que ayudarlo contra el Sandinismo. Esos son los términos de la ecuación, la cual se resuelve así: Que Moncada se entronice como se ha entronizado Juan Vicente Gómez.

La ventaja para los Estados Unidos es obvia: Su servil instrumento Moncada continuará en el poder, y a los Estados Unidos no se les podrá achacar que lo volvieron a poner, porque en las elecciones de 1932 no habrán tenido parte. El cuadro es lindísimo. ¡Son muy vivos tus paisanos, y Buell es un genio!

El punto central del problema es el Sandinismo: El Sandinismo representa al Nacionalismo activo. Mientras se tilde de bandidaje al Sandinismo, no se habrá hecho nada por aclarar el problema nicaragüense. Seguiremos en las mismas. El error que los Estados Unidos cometieron y deben rectificar es el que confienda el Mayor General Smedley Butler. Stimson fue a Nicaragua a imponer una paz monstruosa, venal, perversa y pervertidora. Hubo quienes no hallaran aceptable esa paz. Stimson entonces declaró bandidos a esos patriotas. Y las cosas han ido, naturalmente, de mal en peor. No ha habido paz. No la habrá.

A quienes en la región de Nicaragua dominada por las bayonetas yanquis se les ha sospechado de simpatizar con Sandino, se les ha asesinado, se les ha encarcelado, vejado, expatriado. A mí, que abiertamente y siempre he simpatizado con Sandino, marinos de los Estados Unidos me echaron a la cárcel, me mantuvieron en la cárcel, me sacaron de la cárcel en un carretón de botar basura, me llevaron a bordo de un vapor y me sacaron así de mi país. Pero, como además de recibir sueldo del Gobierno norteamericano, esos marinos reciben sueldo del Gobierno de Moncada también, los Estados Unidos se lavan las manos diciendo que fueron Guardias Nacionales de Nicaragua que no marinos yanquis quienes me expulsaron. Yo sé que son marinos. Y yo acuso a los Estados Unidos. Igual que a mi han hecho con muchos otros. Cuatro de los principales jefes del movimiento Nacionalista, todos simpatizadores del movimiento Sandinista, a saber: Don Adolfo Ortega Díaz, don Toribio Tijerino, el ingeniero don Fernando Larios, el líder obrero don Tranquilino Sáenz, y yo, estamos expatriados. Algunos de los Nacionalistas principales, todavía no expulsados, viendo lo brutalmente que nos han rasurado, han puesto sus barbas en remojo. Pero la verdad, *the facts and the*

truth, para que lo sepa Mr. Buell, es que el Movimiento Sandinista es el verdadero Nacionalismo Nicaragüense. Ese Nacionalismo, obligado por las circunstancias, tiene dos alas: Civilista la una, militante la otra. La cobardía norteamericana ha consistido en apodarar bandidos a los de la una ala y decir de los otros, que están en tan escasa minoría que no hay por qué tomarlos en cuenta. Y el crimen que con eso se comete (cosa que te interesará a ti profundamente) es que más y más los del ala civilista del Nacionalismo se van convenciendo de que no queda otro camino que la *acción directa*; esto es, que hay que ir a la guerra, que hay que tomar el rifle, que hay que matar marinos y traidores. Los que no piensan así, y a quienes mueve no un hondo sentimiento pacifista sino el miedo de que los expulsen de su patria, los separen de sus familias y éstas queden en duro abandono, esos van quedando fuera del Nacionalismo y replegándose al régimen moncadista. ¡Pobres viejos asustados de muerte! No importa. No hacen falta. El Nacionalismo seguirá adelante.

El horror de la guerra es que cada vez em-

plea métodos más crueles. Me acuerdo, cuando comenzó la matanza europea de 1914, de lo espantado que estaba tu pueblo, Me acuerdo de la condenación general de parte de tus paisanos cuando se comenzó a usar gases asfixiantes. ¡Antes de mucho tiempo las fuerzas de los Estados Unidos, con eficacia insuperada, empleaban esos mismos gases! Los nicaragüenses también somos humanos. El Sandinismo, pues se le niega beligerancia, pues se le persigue con saña, tiene forzosamente, dentro de la lógica de la guerra, que recurrir a métodos cada vez más extremos, especialmente en vista de que los marinos han querido imponerse con el terror: Encarcelando, expatriando, incendiando poblaciones enteras, asesinando desde el aire y exterminando infernalmente hasta a mujeres y niños.

A mi juicio hay que hacer todo esfuerzo por evitar que la situación empeore. *El primer paso es reconocer que el Sandinismo no es bandidaje*. Ese paso no lo quiere dar Mr. Buell. Ello me indica que no va por camino recto. Es lo que saco en claro de sus informes.

Te abraza fraternalmente,

Salomón de la Selva

San Jose, C. R., 22 de enero 1931.

Jean Cassou

— Envío del autor —

A los treinta años, este escritor ha producido una obra extensa y compleja que corresponde a su origen y a su educación Hijo de una española y de un francés hijo a su vez de una mexicana, Cassou nació en España y se ha criado y educado en Francia. Háse revelado particularmente como crítico y como hispanista en sus crónicas del *Mercurio de France* y en dos libros: *Littérature espagnole*, *La Vie de Philippe II*. Aquel es una presentación amplia y sagaz de los autores significativos de la España actual y, en general, del alma española, mística, excesiva y con cierto fondo de escepticismo y aún de nihilismo. Este es un estudio histórico de la España del siglo XVII y de su gran rey, que no fue, como tanto se ha dicho, un tirano fanático, sino un jefe hábil y justiciero, cuyo error consistió en no haberse acordada al espíritu democrático de sus súbditos. La crítica española ha discutido estos libros, particularmente el primero. En realidad, Cassou ha rendido en ellos un ferviente homenaje a nuestra raza, a la cual él también pertenece.

Pero Cassou es además un escritor de imaginación, y nos ha dado ya cinco novelas en las cuales la vida aparece envuelta y, a veces, exaltada por la fantasía: *Eloge de la Folie*, *Les Harmonies Viennoises*, *Le pays qui n'appartient à personne*, *La Clef des Songes*, *Mémoires de l'Ogre*. En la antepenúltima, que es la más curiosa, la fantasía se hace interior y provoca un intenso drama psicológico, en tanto que en la última se torna humorística y simbólica: el

poeta, ávido de emociones, de sensaciones, de absoluto, ¿no es algo así como un ogro para el hombre común?

Cassou se proclama romántico y cree ver, en las letras actuales, un nuevo romanticismo. En un libro reciente, *Les Nuits de Musset*, ensalza este movimiento como una "escuela del sentimiento, del ensueño y de la poesía, en la cual los franceses a despecho de ellos mismos, produjeron tan grandes maestros como los ingleses y los alemanes". Desgraciadamente, después de tal florecencia, vino una reacción que desvirtuó la literatura durante largos años. "Naturalismo, cientifismo, Parnaso, ¡ah! he ahí justamente el estúpido siglo XIX! Se quiso deshumanizar el arte: hélo ahí deshumanizado, reducido a labores minuciosas de especialistas, a documentaciones, a novelas de un ritmo maquinal... a toda esa escolástica autoritaria de los Zola, los Maupassant, los Leconte de Lisle, los Taine, los Brunetières..." Musset, *la bestia negra* de Flaubert, fue precisamente la encarnación del *homo romanticus* porque, más que un artista, fue un poeta y, más que un poeta, un hombre. Las *Noches* son música verbal, música de naturaleza, de humanidad, de clarividencia; el poeta ve en ellas su sombra ("la imagen bajo la cual aparecerá a los hombre futuros") y agota la vida. *Quien ha visto su sombra debe morir*.

Sin duda, hubo en el romanticismo no poco histrionismo y charlatanería. Pero la obra de Chopin, "el más romántico de los ángeles de 1830", nos "ha probado" "que